

CAPITULO XXXV.

Higiene.

Las aplicaciones de la Higiene en el Anáhuac ya se las encuentra desde los primeros días de la dominación.—Enseñanza de ese ramo en este período.—Reedificación, despues de la conquista, de la moderna capital del reino.—*Traza* de la ciudad.—Primeras casas que, segun la tradicion, se levantaron en ella.—Apénas fundada, las aguas del ántes extenso lago empezaron á disminuir hácia el Poniente.—Acequias que entónces atravesaban la ciudad.—Materiales de construccion que se emplearon en las nuevas casas.—Sus primeras calles y plazas.—Nombres de algunas de ellas.—Paseos y jardines de la ciudad y sus alrededores.—Jardin de Huaxtepec.—Fundacion de la Alameda.—Paseo Nuevo ó de Bucareli.—Paseo de la Viga.—Sus establecimientos y habitaciones públicas.—Mesones.—Colegios ó iglesias.—Cafés.—Teatros.—Cuarteles, conventos y cárceles.—Caracteres de las penas.—Hospitales.—Panteones.—Embalsamamientos y cremacion.—Establecimiento del alumbrado público en México.—Cortés el conquistador fué el primero que legisó sobre Higiene pública.—Despues lo hicieron los Vireyes.—Tambien los Ayuntamientos.—Juntas de Sanidad.—Inundaciones verificadas durante este período.—Demografía.—Clasificaciones de la poblacion de esta época.—Su movimiento.—Decreció con la conquista.—Poblacion de Nueva España en los siglos XVI, XVII y XVIII.—Alimentacion.—Primeras disposiciones de Cortés sobre los alimentos.—Consumo anual de algunos de ellos.—Épocas de algunas hambres.—Cuándo se introdujo en México el uso de comer á la francesa.—Diferentes especies de bebidas de entónces.—Pulque.—Su preparacion, sus expendios, sus adulteraciones y su consumo.—Prohibicion absoluta que de usarlo se exigió durante algun tiempo.—Tepache.—Demas bebidas alcohólicas.—Prohicion de fabricar el chinguirito en Nueva España.—Tribunal de la Acordada.—Desestanco del aguardiente.—Consumo anual del tabaco en México.—Aguas de la ciudad.—Agua gorda, su cañería y sus arcos.—Introduccion del agua delgada á la ciudad.—Vestidos.—Cultivo de la seda, de la lana merino y del lino en Nueva España.—Fábricas de géneros.—Modas de los trajes.—Estado de la Meteorología durante este período.—Conclusion.

La Higiene, por rudimentaria que haya sido en los dias de la dominacion, ya la encontramos desde entónces presidiendo á la construccion de la nueva ciudad que se levantó sobre la antigua, despues de la conquista, y al embellecimiento de sus edificios; cuidando de su alimentacion, de sus aguas y de sus bebidas, y legislando, desde Cortés hasta los últimos vireyes de este período, sobre las diversas y variadas materias que abraza el vasto campo de la policia médica. Atrasada sin

duda, ella no formó modelos de ciudades y de edificios, provistos de rectas y amplias calles y buena orientacion, pero sí imprimió indudablemente una nueva y adelantada faz á la manera de ser y de vivir de unos pueblos, que hasta allí habian nacido y vegetado bajo una distinta civilizacion y bajo otro muy distinto órden de cosas.

La ciencia de la Higiene creemos que tambien tuvo su ensenanza para los médicos en Nueva España en este período, y probablemente ella apareció en la Universidad de México al establecerse allí, en el año de 1580, la cátedra de *Prima de Medicina*, en la que, como se recordará, se enseñaban primero todas las materias de la profesion, y al último "todo lo relativo al cuerpo sano" [Febles], y por ende, quizá, además de la Fisiología, algunas nociones de Higiene. Confirma esta nuestra manera de considerar esa cátedra, el que en los últimos tiempos que abrazó este período se hayan estudiado en ella asociadas ambas materias. La historia, por lo mismo, de la evolucion de la ensenanza de esta ciencia en Nueva España nos es ya perfectamente conocida, todos los nombres de los profesores que sucesivamente la sirvieron, desde de la Fuente hasta Febles, hasta los textos que en ella se fueron adoptando.

Examinarémos aquí, pues, el estado que guardó entónces la Higiene bajo otro de sus puntos de vista, bajo el de sus aplicaciones prácticas, siguiéndola desde el momento que presidió á la fundacion de la moderna ciudad, hasta verla dictando sus necesarias leyes sanitarias á medida que las fué exigiendo el creciente engrandecimiento de ésta.

Apénas acabada la conquista de México el 13 de Agosto del año de 1521, la poblacion española, ayudada de la indígena, se preocupó en desocupar las ruinas de la destruida ciudad, y en establecerse provisionalmente en Coyoacan, miéntras levantaba los escombros de aquella, y ponía mano, despues del conveniente saneamiento del terreno, á la reconstruccion de su nueva ciudad. Graves discusiones hubo entónces en Coyoacan, adonde se habia retirado el ejército español despues de la toma de México, entre Cortés y los demas capitanes, sobre el lugar en que debia levantarse la nueva ciudad: el primero, resuelto á que se edificara sobre las ruinas de la antigua, sobre el lago, queriendo conservar la memoria del lugar que tanta honra y gloria habia dado á su expedicion, y sosteniendo que allí se prestaba más á la defensa; y los

capitanes oponiéndose á ello, por los muchos canales que habia dentro de la ciudad. Como era natural, Cortés, que se obstinó en sus propósitos, obtuvo el triunfo, y se resolvió definitivamente que se levantara la nueva ciudad sobre los escombros de la antigua. Esta determinacion fué despues uno de los motivos de acusacion que se le hicieron al conquistador en su juicio de residencia. Resuelto esto, recogieronse la multitud de cadáveres y de heridos que la guerra y el hambre habian causado entre los denodados campeones de Cuauhtemoc, y dióseles la conveniente sepultura; demoliéronse hasta sus cimientos las ruinas de la hermosa y nunca bastante bien ponderada ciudad de Tenochtitlan, la que fué señora de las Américas; hízose la limpia del lago y de los canales azolvados de multitud de cadáveres é inmundicias, y fué entónces cuando se empezó á levantar la moderna ciudad, á la que más tarde un ilustre viajero, el Baron de Humboldt, debia de dar á conocer al Viejo Mundo bajo el nombre de la "ciudad de los palacios," la moderna México.

Para levantar la nueva capital, Cortés señaló lo que se ha llamado la *traza* de la ciudad, es decir, el espacio en que se la habia de levantar. Fueron las fronteras de esta *traza* cuatro anchas acequias, cuya direccion vamos á procurar dar aquí por lo que tenga de importancia para la topografía de la ciudad. Una corria al Este en la direccion y continuacion del canal de la Viga, y seguia la direccion de las actuales calles del Olvido, del Embarcadero, de Miguelito, de Roldan, de la Alhóndiga, de la 1^a, 2^a y 3^a de la Santísima, de la Estampa de Santa Teresa, del Armado y de Muquiro, y era cortada por los puentes de Curtidores, del Blanquillo, Colorado, de Santiaguito, de la Merced y de la Leña; al Norte una que recorria las calles del Apartado, de la Pulquería de Celaya, de la Puerta Falsa de Santo Domingo, de la Espalda de la Misericordia y de la Cerca de San Lorenzo, donde se unia con la del Poniente, y estaba cruzada por los puentes de San Sebastian, del Carmen, de Leguísamo, de Santo Domingo, de la Misericordia, de Montero y del Zacate; al Sur otra pasaba por las calles de la Higuera, de la Parroquia de San Pablo, Plazuela de San Pablo, de la Buena Muerte, del Cuadrante de San Miguel, de San Jerónimo, del Tornito de Regina y de la Plazuela de las Vizcainas, que se terminaba tambien en la del Poniente, y era cruzada por los puentes de la Aduana Vieja y de Monzon; y, por fin, la Oeste seguia las calles 3^a, 2^a y 1^a de San Juan, del Hospital Real, de San Juan de Letran, de Santa Isabel, de la Ma-

riscala, de las Rejas de la Concepcion y del Puente del Zacate, y se continuaba fuera de la traza, siguiendo por Santa María la Redonda hasta encontrar la acequia de las Guerras, y sobre ella pasaban los puentes de Peredo, Quebrado, de San Francisco, de la Mariscala, de los Gallos, de Juan Carbonero, de Villamil, de Santa María y de las Guerras. Todas las calles nombradas, que formaron la traza, llamadas *calles de la Agua*, las que estaban, como se acaba de ver, formadas por amplias acequias, cortadas de trecho en trecho por puentes, y que sólo dejaban á un lado una faja de tierra firme para los transeuntes de á pié y de á caballo, dejaron fuera de la *traza* las habitaciones de los indios, de los dueños del país, á quienes se destinaron para su asiento dos secciones de terreno, que se llamaron *Parcialidades*, las que, como las lagunas, tocaban las goteras de la ciudad, la una al Norte, formada por el antiguo Tlaltelolco, desde entónces Santiago Tlaltelolco, y la otra al Poniente, formada por San Juan Tenochtitlan, hoy llamado de la Penitencia, y por San José, hoy Nuevo México. Así que, como en la México de los aztecas, que estuvo formada, pudiéramos decir, de dos ciudades, Tenochtitlan y Tlaltelolco, la nueva, que reedificaron los conquistadores, lo estuvo por otras dos, tomándose para sí los españoles lo mejor, lo comprendido en la traza, y dejando para los indios, que formaron, por decirlo así, otra porcion, todo lo que quedó fuera de ella.

La primera casa, cimiento de la arquitectura del período metafísico, que se levantó sobre las ruinas de la gran Tenochtitlan, fué una de Cortés, la que, segun algunos historiadores, estuvo por un lugar donde hoy está la plazuela de San Lucas, aunque segun otros [Alaman], habria quedado por el rumbo de San Lázaro. A ésta siguieron otras numerosas, y, segun Motolinia, se hizo con tal actividad vertiginosa la reedificacion de la ciudad —empleándose en la construccion de las casas de la traza numerosas cuadrillas de indios, de los cuales muchos morian en las obras, hechas venir de todos los pueblos conquistados—, que á los cuatro años de la conquista, ya estaba concluida la nueva metrópoli. Lo que hoy es el Rastro de Ciudad no era entónces sino dos fortines, fabricados precisamente sobre el mismo lugar donde habia estado la fortaleza de los mexicanos llamada de Joloc, con la que dominaban el principio de la calzada de Iztapalapan, que estaban en el extremo de la calle á que se dió tambien este nombre, que hoy es conocida por Real del Rastro.

Sentada así orgullosa la nueva ciudad, como la antigua, sobre las aguas del inmenso lago de Texcoco, que todavía la rodeaban, y conservando aún sus antiguas comunicaciones con tierra firme por las cuatro antiguas calzadas, apénas pasaron algunos años cuando se empezó á ver que las aguas de la laguna comenzaron á disminuir de una manera casi repentina, hácia el Poniente, pues que extendiéndose al principio desde lo que hoy es el Puente de la Mariscala hasta el célebre pueblo de Popotla, donde empezaba entónces la tierra firme, sólo dividida la laguna por la calzada de Tacuba, ya en 1524, apénas tres años despues de la conquista, se distribuian por aquel rumbo á todos lados, á los vecinos, terrenos para que formaran huertas. Así consta al ménos de las Actas de algunos Cabildos de los Ayuntamientos de aquella época.

A la vez que las huertas se extendian por el Poniente, formando lo que hoy son la Merced de las Huertas, San Antonio de las Huertas, Santo Tomás, y el pintoresco barrio de San Cosme, igual cosa sucedia por el rumbo de Chapultepec y Atlacoaya, donde se comenzó á formar la colonia que despues se llamó Tacubaya.

De manera que desde entónces el crecimiento de la ciudad, obedeciendo á una ley de higiene encontrada y hasta hoy no desmentida, ya se iba verificando hácia el Poniente.

Y esa disminucion de las aguas tambien se observó luego hácia el E., en que se llegaron á retirar aquellas hasta cuatro kilómetros de la ciudad.

Ya dijimos en un párrafo anterior que los límites de la traza de la primitiva ciudad fueron formados por cuatro canales de la antigua, que llevaron entónces el nombre de calles de la Agua. Habia además en la ciudad otras muchas acequias, no obstante que una gran parte se cegaron con los escombros de los edificios aztecas, que la atravesaban en todas direcciones, las que deben ser tambien conocidas de nuestros lectores. Todavía en el año de 1618 habia, principales: la grande acequia, que de O. á P. dividia la traza atravesando el centro de la parte española de la ciudad, la que se desprendia del canal E. de la traza, al nivel de la calle del Puente de la Leña, y recorria esta calle, la de la Acequia, la de Meleros y la del Puente de Palacio, pasando entre el Palacio Nacional y la Audiencia de un lado y la Plaza del Volador del otro, y seguia por frente al Portal de las Flores y de la Diputacion, y

luego continuaba por las calles de Tlapaleros, del Refugio, del Coliseo Viejo y de Zuleta, donde se encontraba con el canal P., siguiendo luego por las calles de Rebeldes y siguientes hasta lo que hoy es Paseo Nuevo, y era atravesada por los puentes de Jesus María, del Correo Mayor, de Palacio, del Espíritu Santo y del Santísimo; otra acequia, al Sur, que atravesaba también la traza de la ciudad, la que nacía del canal E., y corría, parece, por donde hoy están las calles de Chaneque, de Nahuatlato, de Quesadas, del Parque del Conde, de Venero, á un lado del Hospital de Jesus, de Mesones, del Portal de Tejada y de las Vizcainas, donde se encontraba con el canal P.; era cortada por los puentes de Fierro, de Balvanera, de Jesus y de San Dimas; otra acequia, más al Sur, que quedaba ya fuera de la traza, corría de O. á P. rumbo á Niño Perdido; y al Norte corrían, también de O. á P., y ya fuera de la traza, una que iba á caer al nivel del Puente de las Guerras, donde se unía con la que corría por Santa María la Redonda, la que era atravesada por los puentes llamados Blanco, de Tezontlale, de los Esquiveles, del Clérigo y de las Guerras; y otra, llamada de Santa Ana, que iba á caer á Santiago Tlaltelolco, la que cortaban los puentes de Chirivitos, de Santa Ana, del Tecolote, y de Santiaguito; fuera de otras muchas pequeñas acequias de menor importancia.

La primera de estas acequias, como en la época de los mexicanos, siempre fué, en los primeros años de la dominación, de mucho movimiento. Había en ella de trecho en trecho escaleras por donde los indios, y después la nueva población, bajaban á recoger las diversas mercancías que por ella trasportaban amplia y libremente las canoas: al nivel del Puente de la Leña, este efecto; frente al Mercado del Volador, las verduras; donde hoy está el Portal de las Flores, estos bellísimos productos de sus jardines, y donde hoy se levanta el Portal de la Fruta, las variadas frutas de este suelo; lugares todos donde se iba haciendo respectivamente la descarga y la venta de tan variadas mercancías. Su prolongación por Rebeldes y Nuevo México sirvió entonces de división entre los curatos de la Santa Veracruz y de San José. Esta acequia se empezó á cubrir en parte á principios del siglo XVII, desde el callejón de Dolores hasta frente á la Callejuela; Revillagigedo mandó tapar después desde este punto hasta frente al Colegio de Santa María de Todos Santos, que estaba en la calle de la Acequia, y posteriormen-

te hasta el Puente de la Leña, donde ya está descubierta, y en donde aún se sigue descargando esa mercancía.

La conservación de todos estos canales, perfectamente aseados, hubiera hecho de nuestra ciudad la más pintoresca y poética de América, como Amsterdam en Holanda; pero desgraciadamente eran estrechos, y, sobre todo, mal acostumbrados los vecinos, tiraban en ellos todas sus inmundicias, convirtiéndolos en canales eferentes de las letrinas de la ciudad, conservados en pésimo estado, y que, produciendo emanaciones mefíticas, y siendo un ataque constante á la salubridad de la población, la autoridad se creyó en el deber de cegar.

Las primeras casas de la moderna ciudad parece que tuvieron que hacerse todas de piedra en la parte que miraba á la calle, pues en Cabildo de 21 de Junio de 1527 se disponía que no se "..... echaran en la parte que miraba á la calle....." otra cosa que piedra, so pena de que de no hacerse así serían derribadas las paredes y tendrían que pagar sus dueños treinta pesos de oro, de multa. Sin embargo de esta disposición, quedaron exceptuados los indios, quienes, viviendo fuera de la traza, en los arrabales de la ciudad, todavía en 1618 fabricaban sus habitaciones á su antigua usanza, de adobe, con sus acequias, y cercadas de cañas (carrizos).

Al construir la nueva ciudad descuidaron los conquistadores la conveniencia de dejar amplias y rectas calles, y formar suficientes y extensas plazas, siendo por lo general angostas y angulosas las primeras, y pocas y pequeñas las últimas.

Todas las calles tenían entonces caños descubiertos, á los que arrojaban los vecinos las basuras, lo que aumentaba, con las acequias, la insalubridad de la población. Digamos, sin embargo, en disculpa de las costumbres de nuestros abuelos y de sus Gobiernos, que todavía en el año de 1789 las ciudades de Europa guardaban el mismo ó peor estado que las nuestras.

De varias de las primitivas calles de la ciudad nos ha conservado la Historia sus nombres y su dirección. La de la *Celada* se extendía de P. á O. á lo largo de lo que hoy son las calles de Zuleta, Cadena, Capuchinas, San Bernardo, Porta Coeli, Rejas de Balvanera, hasta las de la Merced; de *Iztapalapan*, que corrían de S. á N., se llamaban desde la Garita de San Antonio Abad, en que se continuaban con la calzada de ese nombre, á las calles del Rastro, de Jesus, de los Bajos de Porta

Coeli, de Flamencos, frente del Palacio Nacional, del Seminario, del Reloj, de Santa Catalina de Sena, de Leguísamo, de los Zapateros y del Puente Blanco, hasta Tlaltelolco; de las *Atarazanas* ó de los *Bergantines* se llamaban á otras, que yendo de P. á O., no eran otras que las calles de Santa Teresa, del Hospicio de San Nicolás, de la Santísima, de las Maravillas, de Andalicio, hasta San Lázaro; la calle que iba desde la Plaza hasta San Juan de Letran, de O. á P., se llamaba de las *Canoas*; desde la época de los indios, y despues, se llamaron calles de *Cuauhtemotzin* á las del Factor, quizá porque en una de ellas estuvo la casa en que vivió aquel denodado emperador; las calles de Plateros se llamaban entónces de *San Francisco*; las de la Profesa y San José el Real de los *Profesos*, y así algunas otras.

De sus plazas y mercados, fueron, de las primeras, el tianguis que se llamó de "Juan Velázquez," que ocupaba parte del terreno que despues se convirtió en la actual Alameda; la Plaza Principal, que se dejó, al fundarse la nueva ciudad, frente al Palacio Nacional, donde hoy está el Zócalo, á cuyo lado Sur, como ya vimos, corría de E. á O. la gran acequia, en la que estuvo alguna temporada el Baratillo y en la que durante mucho tiempo, todavía adelantado el siglo XVIII, se ponían multitud de vendimias, panaderías, tocinerías, puestos de fruta, fondas ambulantes, que se extendían hasta el interior de Palacio y que el Virey Revillagigedo mandó en su época mudar definitivamente de allí á la Plaza del Volador, y en la que se ostentaba, frente á la portada Sur de Palacio, la imponente horca, y en el centro, la gran estatua de Carlos IV, que, fundida el 2 de Agosto de 1802, se había colocado allí el 29 de Noviembre de 1803 y descubierto el 9 de Diciembre; la Plaza, despues Mercado Principal, que ocupó el terreno que formó parte de la Casa Nueva de Moctezuma, y que entónces era también conocida con el nombre de Plazuela de las Escuelas ó de la Universidad, por quedar frente de aquel Establecimiento, y que despues se llamó del Volador, en la que al principio había habido puestos de vendimias, plazas de toros, alguna vez, el 11 de Abril de 1649, un famosísimo y lucido Auto de Fe de la Inquisición; en la que, en el año de 1659, se mandaron situar las panaderías, las tocinerías y los puestos que se quitaron entónces de la Plaza de Armas, empezando desde entónces á convertirse en verdadero mercado, que se empezó á llamar desde entónces del Volador, y en la que el Virey Revillagigedo mandó construir unos

cajones de madera y cuyo Reglamento se dió en el año de 1791; el "Baratillo," que estuvo durante algun tiempo en la Plaza de Armas, que despues Revillagigedo mudó á una plazuela que entónces existía llamada del "Factor," que estaba donde hoy se levanta el Teatro de Iturbide ó Palacio de la Cámara de Diputados, y en la que mandó construir bastantes tiendas de madera; y así la plaza de la Parcialidad de San Juan, la de la de Santiago Tlaltelolco, la de Villamil, la de Juan Carbonero y muchas otras con que desde entónces cuenta la capital.

De los paseos y jardines de la ciudad y de sus alrededores, algunos de los que habían dispuesto los indios habían sido conservados. A la vez se fueron creando otros nuevos á medida que se fué embelleciendo la capital.

El hermosísimo Jardín de Huaxtepec fué muy querido por los españoles, que durante mucho tiempo lo conservaron.

Uno de los primeros y más antiguos paseos hechos en México por los conquistadores, lo fué nuestra grande y preciosísima Alameda.

Se la empezó á formar por órden de uno de los vireyes que más atendió al embellecimiento de la ciudad, por Don Luis de Velasco el segundo, quien en cabildo de 11 de Enero de 1592 propuso su formación, á lo que accedió el Ayuntamiento señalando el terreno del tianguiz llamado entónces de San Hipólito, que estaba comprendido entre lo que hoy es el Mirador de la Alameda, y San Juan de Dios y Corpus Christi, hasta cuyo punto solamente llegó entónces, para que se la formara. Se puso desde luego manos á la obra. Segun el Sr. Alaman, esto no fué sino hasta el año de 1593.

Fué hecha al principio de menor tamaño del que hoy tiene, quedando comprendida entre los límites ántes señalados, limitándola al Poniente, quedando entre ella y San Diego, la plaza del *Quemadero* de la Inquisición, de San Diego—entónces había en la ciudad otro *Quemadero* por San Lázaro—que se extendía al O. hasta el nivel de San Juan de Dios, y más allá por el llamado Jardín de Tolsa, en cuyas acequias se tiraban las cenizas de los incinerados en el Quemadero. En la época del vireinato del marqués de Croix, allá por el año de 1769, se aumentó este bello paseo hácia ese lado dándole las proporciones que hoy tiene, haciendo desaparecer el *Quemadero* y extendiendo sobre el espacioso terreno que comprendía, nuevas plantaciones que vinieron á hacer de aquel paseo el más bello y más grandioso que entónces tuvo la ciudad.